

## Los americanos destapan el corcho

### Estadounidenses visitan las Gavarres atraídos por el proceso desde la extracción al embotellado

01/08/2016 02:13 | Actualizado a 01/08/2016 12:16

El corcho se desprende compacto del alcornoque tras unos cuantos golpes de hacha bien dados por los peladores. Amy y Kent, una pareja de norteamericanos, no dan crédito a lo que ven. Se afanan en coger el móvil antes de que este mágico momento se esfume y espontáneamente les sale una expresión de sorpresa: “Oh, Amazing!”, exclaman.

La decena de turistas que les acompañan en este recorrido por la finca del propietario forestal Joan Botey en la zona de Fitor, en las Gavarres, hace lo mismo. El grupo, procedente de Estados Unidos, forma parte de un viaje de turismo corchero, una iniciativa pionera internacionalmente para poner en valor la cultura del corcho entre el público norteamericano mostrar la riqueza del territorio y recoger fondos para la conservación de este macizo de las comarcas de Girona. Pero no sólo eso. Según explica Patrick Spenser, director de la fundación americana Cork Forest Conservation Alliance, impulsora de la novedosa expedición, también sirve para poner fin al desconocimiento que hay en Estados Unidos sobre la industria del corcho, en el que está extendida entre los consumidores y también entre los empresarios la creencia errónea de que la extracción de este material se consigue talando los ejemplares de los bosques.

“Hay confusión. Mucha gente a quien le gusta el vino no sabe si comprar botellas con tapón de corcho porque piensan equivocadamente que para fabricarlos se cortan los árboles, así que para contribuir a salvarlos optan por los de plástico u otros materiales. Hacemos una importante tarea de educación en este sentido, pero pensamos que una buena manera para entender cómo son realmente los bosques de alcornoques es traerlos hasta aquí y que lo puedan experimentar”, precisa Spenser.

En las Gavarres culminan su última parte de la ruta. Un itinerario de dos semanas de duración que antes los ha llevado por otros parajes alcornoqueros españoles como son los de Extremadura y Andalucía. En dichas regiones, los participantes conocen de primera mano las diferentes topografías de bosque y su riqueza etnológica y medioambiental, y se hace especial hincapié en la cultura y el estilo de vida de la gente que vive y trabaja en el sector corchero así como las tradiciones, el patrimonio y la gastronomía de cada región.

Además del bosque de las Gavarres, en Catalunya también visitaron, por ejemplo, el Museu del Suro de Palafrugell, la empresa corchera Francisco Oller en Cassà de la Selva o la bodega Eccociwine en Sant Martí Vell. Es decir, ahora conocen todo el proceso. No en vano el proyecto se llama From Bark To Bottle (de la corteza a la botella): “Queremos que este viaje sea una inmersión en territorio corchero, desde el descortezado, pasando por cómo se transforma el material, hasta qué se utiliza para el embotellado”, especifica Oriol Armet, gerente del Consorci de les Gavarres.

Al tratarse de una iniciativa que va más allá de un producto turístico –y en el que la fundación americana no obtiene ningún beneficio económico–, diferentes administraciones, entidades y empresas del sector cata-lán han hecho aportaciones que van desde los 500 hasta los 5.000 euros, con lo cual se ha recaudado unos 16.000 euros, la mitad se destinarán a la conservación de la naturaleza de las Gavarres y el resto a tareas de funcionamiento del propio proyecto.

Las plazas de los cuatro viajes programados (en total participarán una cuarentena de personas) se agotaron después que el diario estadounidense The New York Times se hiciera eco el año pasado de la iniciativa. “Se trata de viajeros sensibilizados en la naturaleza e interesados en la gastronomía, sobre todo aficionados al vino y que disponen de tiempo para viajar. Una vez regresen a su país harán de embajadores del corcho”, subraya Juan Treviño, uno de los responsables de Two Birds One Stone, el turoperador encargado del diseño de la mayor parte del itinerario.

Su paso por el territorio catalán se les hace tan corto que los creadores del programa están confeccionando un viaje específico que se centre sólo en Catalunya para poder alargar su estancia en Girona y visitar más a fondo lugares emblemáticos como la Costa Brava o la Sagrada Família de Barcelona, cuyo pavimento está elaborado parcialmente de corcho.



Visitantes estadounidenses en el paraje de Fitor, en las Gavarres, donde conocen todo el proceso del corcho (Pere Duran / NORD MEDIA)

Publicat a: La Vanguardia

Font del document: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20160801/403602517891/los-americanos-destapan-el-corcho.html>